

tierno y poético; ya lo grave y sentencioso. Ora lo enérgico y vehemente; ora lo epigramático, lo vulgar y lo prosaico. Según que sus fines se encaminen: ya á excitar la verdad del sentimiento, ya á despertar la razón dormida, ya á contrastar los afectos, ya á comparar los raciocinios.

Pero, pongamos punto á la digresión.

Réstame tan solo por hoy suplicarle que aleje de su ánimo todo sentimiento que pueda impedir nuestra amistad. Si vd. me sigue dispensando el honor de escribirme, quiero sí que me enderece sus sarcasmos, siempre que vayan encaminados á destruir un error; pero que, á través del sarcasmo, pueda advertir al amigo.

Tales son los deseos de su contrario en la polémica; pero en todo caso su amigo que lo estima y lo aprecia.

## CARTAS FILOSÓFICAS.

### SEGUNDA SERIE.

#### CARTA PRIMERA.

A D. JOAQUIN CALERO.

¿Qué importa que Spinoso y los panteistas reconozcan que un Dios vive en mí, que mi alma es una partícula del Gran Todo?

Yo no concibo al alma sin el carácter de unidad indivisible y la conservación de la individualidad del yo. Si mi alma después de haber sentido, sufrido, pensado, amado, esperado, va á perderse en ese océano fabuloso llamado el alma del mundo, disolviéndose y desvaneciéndose el yo: es borrar y matar mis afecciones, mis recuerdos, mis esperanzas, es el abismo de los consuelos de esta vida y la verdadera negación del alma.

FOISSAC.

Por todas partes se ven señales de decrepitud en los usos y legislaciones que ya no están en relación con las ideas modernas. Las viejas creencias, adormecidas hace siglos, parece quieren despertarse de su entorpecimiento secular y se admiran de verse sorprendidas por nuevas creencias dimanadas de filósofos y pensadores de este siglo y del pasado. El sistema bastardeado de un mundo que solo era un simulacro, se derrumba ante la aurora del mundo real, del mundo nuevo.

(El Espiritismo en la Biblia. Comunicación dada por el espíritu ERASTO).

Comienza vd. el primero de los artículos que dedica á la crítica de mi sistema filosófico "El Perfeccionismo Absoluto," estableciendo magistralmente cuáles son las condiciones y los preceptos requeridos para acometer los estudios filosóficos, y, en seguida, emprende el estudio y crítica filosófica de mi sistema.

Está bien; quedo enterado de que tal trabajo lo emprende vd. con la suficiencia que dan: "*la gran fuerza de inteligencia, la atención para analizar los detalles, el orden para distribuirlos, el método para investigarlos, la ilustración y facultades para generalizarlos y sistematizarlos y, sobre todo, la completa abstracción del AMOR PROPIO.*"

Perfectamente!

No se puede exigir mayor número de excelencias, para asegurar el tesoro de enseñanzas luminosas que sus "Artículos Críticos" van á ofrecer al mundo de los hombres pensadores.

Pero no obstante esto, vd. me va á permitir que humilde y tímidamente me atreva á contestar las impugnaciones que á mi sistema ha hecho.

Dice vd. que la Filosofía del porvenir no será un sistema filosófico, que será simplemente Filosofía.

¿Qué, esa Filosofía del porvenir, en toda la complejidad armónica de sus elementos, se expondrá simplemente escribiendo con caracteres de *luz celestial* sobre blanquísima página la palabra Filosofía, y á su simple vista toda la humanidad adquirirá el concepto maravilloso de lo que es Filosofía?

No: indudablemente que todo ese conjunto de verdades que llegarán á constituir la sublime síntesis de los conocimientos humanos, formarán un conjunto que, en trabazón, orden y armonía ofrecerán el concepto de la unidad Filosofía.

Y, puesto que—como lo ha expresado muy bien el sabio Amadeo Guillemin—quien dice sistema dice trabazón, dependencia, armonía, resulta: que, tratándose

de la Filosofía, que es síntesis de todas las ciencias, jamás podrá llegarse á su conocimiento, si no se sistematizan sus múltiples y varios elementos, ordenándolos con dependencia, trabazón y armonía.

¿Qué, porque el absurdo y primitivo sistema del Mundo, que prevaleció hasta el momento en que lo reformara Copérnico, ha llegado al grado prodigioso de perfección que en la actualidad le conocemos, debido al descubrimiento de las leyes formuladas por Kepler y por Newton, por tal hecho de perfección, digo, sería lógico decir que el conocimiento del mundo planetario no debía adquirirse sistemáticamente?

Ya veo que vd. en este punto hace lamentable confusión, entre lo que es el sistema, y lo que es el espíritu sistemático y exclusivista de tal ó cual escuela. Ya comienzo á dudar de la excelencia de sus magistrales facultades, de que nos dió cuenta al comenzar la serie de sus luminosos "Artículos Críticos."

También se reciente, por antagónica desafinidad, su magistral suficiencia para tratar los asuntos filosóficos, con el concepto que vd. tiene de las discusiones encaminadas al esclarecimiento de la verdad filosófica; pues dice, que ellas son cual juego de ajedrez en el cual solamente entra como apuesta el amor propio.

Aseguro á vd. que cuando lei semejante afirmación, me ví tentado á no dar importancia alguna á sus "Artículos Críticos," puesto que, con tal afirmación, conocía de antemano que no me hallaba frente á un campeón de la verdad, y sí frente á un *jugador de amor propio*. Pero después, reflexionando que, como en esta cuestión no solo está la personalidad de vd.—que por

muy respetable y magistral que sea, no es sin embargo, más que una personalidad—sino que también está el público á cuyo dominio ha llegado la crítica que de mi obra ha hecho, decidíme, por tal razón, á contestarla; no para *jugar una partida de amor propio*, y sí para esclarecer la verdad.

Sienta vd. que la novedad de mi sistema consiste en haber combinado un panteísmo caótico progresivo con el Dios-Humanidad de Augusto Comte.

Aquí también sus magistrales aptitudes para estudiar las cuestiones filosóficas le fueron infieles, pues olvidó por completo lo que es el *panteísmo* y lo que es el *comtismo*.

Trataremos respectivamente de cada una de estas doctrinas, en la parte que vd. les supone similitud con mi sistema.

Afirma el panteísmo que el Universo es Dios, *ser* perfecto en lo absoluto y que presta á sus criaturas un soplo de su naturaleza *divina, perfecta y absoluta*; soplo que sufre extraña é injustificable degradación, tornándose, de *divino*, en vil átomo imperfectísimo, plagado de pasiones asquerosas. Ese átomo que, procediendo de la perfección absoluta, entró por caprichosa degeneración á la vía de doloroso trabajo humano, conquistando personalidad, conciencia, amor y sabiduría, ¿se creará que tiene por fin grandioso conservar su individualidad, constituyendo en la eternidad un elemento perfecto del *Gran Todo*?

Pues no, señor.

Ese envilecimiento del soplo divino prestado á la criatura, no tuvo otro objeto que satisfacer un capricho

de Brahma, el cual se regocija viendo cuán torpe y cuán imperfecto se torna un soplo desprendido de su divina esencia, y cuántas titánicas luchas y cuántos martirios cruentos sufren aquellas concretaciones humanas para conquistar su perfección.

¿Y todo para qué?

Para que, cesando aquel drama terrible engendrado por la lucha humana, desaparezca el cuadro fantasmagórico, destruyéndose la individualidad del espíritu, que vuelve á confundirse en el seno de Brahma, el cual no gana nada con la vuelta á su seno de todos los elementos humanos, por soberanamente perfectos que ellos vuelvan; puesto que, habiendo sido de toda eternidad perfecta en lo absoluto, no puede serlo ni más ni menos que antes de que se le antojara tener el capricho de ver cuantas tragedias ofrecía el cuadro de una humanidad que surgiera á efecto de soplos prestados, para recogerse tan luego como hubiera sufrido bastante.

Es cierto que panteístas modernos, como Benito Spinoza en el siglo XVII y Eduardo de Hartmann en el actual han despojado á esas doctrinas de su antiguo simbolismo oriental; pero no obstante esto, admiten como principio lo divino, quedando por lo tanto en pie el absurdo de la retrogradación del divino soplo prestado al hombre.

Mi sistema, no partiendo de lucubraciones cándidas que á efecto de *santo miedo* obligan al hombre aceptar *á priori* descomunales dogmas, y sí á efecto de los modernos procedimientos lógicos que aconsejan partir en la investigación, ya científica, ya filosófica, de lo co-

nocido á lo desconocido; observando que todo en el mundo que nos rodea viene de lo sencillo y rudimentario, caminando á lo complejo, armónico y perfecto, no establece, por tal razón, como punto de partida, la perfección absoluta; ni bajo el simbolismo de Brahma, ni bajo el de Júpiter, ni bajo el de Jehová, ni bajo el del Dios cristiano, ni bajo el del Dios que proclaman todas y cada una de las religiones; por lo tanto, establece, como punto de partida, *la absoluta simplicidad: llenando el infinito espacio la* ESENCIA ABSOLUTA. Esencia que bajo el concepto puramente convencional y lingüístico conocemos con el nombre de *sustancia ó materia*, en este momento presente que se nos muestra en todas sus múltiples y varias combinaciones, pero que, el estado actual de la ciencia, no ha alcanzado analizar bajo su aspecto de elemental simplicidad; mas, las conquistas que en este terreno ha hecho la Química moderna, son premisas positivas, y no fantásticas, para inferir, con lógico fundamento, se llegará á tan magno término.

El Dr. Kruss, notable químico de Baviera, ha obtenido últimamente la descomposición del cobalto y del níquel, sustancias conocidas hasta hoy como simples.

Ahora bien, que esa esencia contiene como atributo inmanente á su naturaleza una fuerza, una energía que engendra movimiento, transformación y vida, es un hecho que también conocemos en sus múltiples y variadísimas combinaciones, mas no en su elemental simplicidad; pero que, igualmente, los avances que en este terreno hace día á día la ciencia experimental, nos auguran su reconocimiento bajo el aspecto de unidad fundamental.

Sobre estas bases positivas, tan sólidas cuanto lo permite el estado actual de la ciencia, establecí en mi sistema, como punto de partida, LA UNIDAD SIMPLE DE LA ESENCIA ELEMENTAL; y todas mis doctrinas se encaminan á estudiar el desenvolvimiento de esa unidad simple, á efecto de gradual y progresivo desarrollo; cuyo movimiento evolutivo va engendrando estados cada vez más complejos, más armónicos y más perfectos, hasta llegar á ofrecer, tras rigurosa escala ascensional, como tipo culminante de la variedad, al hombre. Concretación sublime, con individual conciencia; ser sensible y pensador que se reconoce, que estudia y comprende el medio en que gira, y que tiende, con titánico impulso de su pensamiento, á la concepción del infinito.

Entonces, siguiendo el firme apoyo de las bases positivas que conducen, de lo conocido á lo desconocido; advirtiendo que esas facultades humanas se ofrecen también en analogía con todo lo que observamos en el mundo que nos rodea, esto es,—yiniendo desde lo rudimentario é imperfecto, hasta lo complejo, armónico y perfecto: desde las pobrísimas facultades del hotentote, hasta las ricas dotes del hombre pensador;—entonces infero en buena lógica, que no hay razón para segregar de la progresión universal al término hombre, y por lo tanto le doy su lugar en esa progresión, ocupando el término culminante que en ella le corresponde; juzgando absurdísimas las proposiciones de los primitivos pensadores, que, no pudiendo ser filósofos, fueron religiosos, los cuales, careciendo de los elementos que la ciencia actual ofrece para estudiar la magna progresión del Universo, creyeron que el hombre constituía un ser de

naturaleza sobrenatural, independiente de la *esencia* de que procedían todos los demás seres que le eran subalternos en la creación. Absurdo que persiste, no obstante el cúmulo de datos que la ciencia ofrece en la actualidad, para asegurar la unidad de origen y la solidaridad que existe entre todos los seres de la Naturaleza. Y todo porque la abyección terrorífica de los místicos, en todos sus matices, ya sean panteistas, ya cristianos, ya mahometanos, ya espiritistas, no les permite abandonar la niña concepción del *divino mago sobrenatural*.

Después de fundar la solidaridad de todos los seres—sin excepciones fantásticas—y como elementos de la *unidad absoluta*, advirtiendo que la inteligencia del hombre, bajando desde la inteligencia que posee el hombre más prominente, se va extendiendo en escala descendente hasta perderse en el mineral, entonces me digo: *es atributo de la esencia elemental la inteligencia*, desde cuyo seno y en el estado de mayor simplicidad se viene desarrollando; manifestándose, *como inteligencia rudimentaria y colectiva*, en la formación de la nebulosa; más tarde, en las concretaciones esferoidales de un sistema planetario; después, en las variedades del mineral, y, por último, en el nacimiento de la vida orgánica. Al llegar á este punto, fundo y demuestro cómo el ser que se concreta desde la más primitiva y rudimentaria forma orgánica, no se aniquila; y sí, con persistente existencia, á efecto de inmensas evoluciones ascensionales, conquista su erección soberana en la jerarquía humana, *en cuyo término se manifiesta ya la inteligencia consciente*. Llegando á este término, fundo y demuestro también, cómo el hombre alcanzará ser el

*elemento individual y perfecto de la unidad absoluta*.

Ya verá mi ilustradísimo crítico, cuán grande diferencia existe entre las doctrinas del *panteísmo* y las del *perfeccionismo* que he propuesto.

El *panteísmo* tiene por punto de partida la *esencia divina*, perfecta en lo absoluto. Los seres tienen un soplo prestado de aquella esencia divina; ese soplo retrograda, volviéndose vil, miserable, imperfecto; el ser lo perfecciona á costo de inmensos martirios, que no aprovechan á nadie, porque después de esa evolución, de todo punto innecesaria, perdiendo su individualidad, tornan al seno del Gran Todo.

El *perfeccionismo* parte de la *esencia natural* en estado de *simplicidad absoluta*. Por condición de energía unitiva que le es inmanente, *que contiene en estado rudimentario la inteligencia*, y que tiende á la perfección, engendra estados progresivos que determinan la variedad, la multiplicidad, la solidaridad y la armonía; hasta realizar la conciencia, el amor y el raciocinio, en su elemento culminante: en el elemento humano. Este elemento no en vano conquista, á efecto de titánicas luchas, sus soberanas facultades; puesto que halla su recompensa y su satisfacción en la eternidad de persistente vida individual, como elemento culminante y perfecto de la unidad absoluta, *como verdadero cosmopolita del infinito*.

Queda, pues, demostrado que mi sistema, en cuanto á lo fundamental, se parece tanto al panteísmo como un hijo predilecto de la *divinidad* se parece á un *réprobo audaz y soberbio* que no reconoce tal paternidad. O, lo que es lo mismo, hablando en términos vulgares: se parece tanto, como un huevo á una castaña.

No es menos inexacta la similitud que vd. encuentra entre el Dios-Humanidad de Augusto Comte y el Dios-Humanidad que yo propongo.

La ilustración que vd. tiene, y de la cual nos dió cuenta al comenzar su primer artículo, le habrá hecho conocer todo lo que la crítica ha dicho con relación al Dios-Humanidad de Augusto Comte; pero como con frecuencia voy observando que en esta vez toda su erudición se le ha olvidado, me permitirá vd. que aquí transcriba el siguiente párrafo tomado de la crítica que el pensador belga Guillermo Tiberghien hace de las doctrinas comtistas. Dice así:

“Mas no se crea que el positivismo reconoce siquiera como Dios á la *Humanidad universal* y eterna que se desarrolla sin fin en los innumerables globos que pueblan el infinito espacio. No: la humanidad universal es una de esas nociones metafísicas que asustan al positivismo porque pasa los límites de la esfera de nuestros sentidos. Comte *no puede elevarse á tal altura*, y debe limitarse á la noción de la *humanidad terrestre* que ha comenzado y concluirá sus días sobre nuestro globo, y que se compone más bien de muertos que de vivos. El Dios celebrado por Comte es, por tanto, la colección de todos los hombres que han vivido, viven y vivirán sobre la tierra.”

Este párrafo por sí solo habla elocuentemente para refutar la similitud que vd. supuso existía, entre las proposiciones comtistas y las mías.

Indudablemente, que quien no ha podido distinguir las radicales diferencias que dejo expuestas—no obstante la *grande fuerza de inteligencia* con la cual vd.

se entrega á los estudios filosóficos—no podía encontrar novedad alguna en mi sistema y por eso es que vd. solo creyó ver convenciones lingüísticas, cambios de palabras.

Ciertas inteligencias escasas, que no pueden abarcar la concepción de un Dios-Humanidad, se confunden creyendo hallar en tal proposición un absurdo descomunal; y todo porque no saben distinguir la diferencia que existe, entre la proposición que afirma un Dios-Humanidad, y lo que sería la proposición absurdísima que afirmara una *Humanidad de dioses*.

Dios constituye la *síntesis absoluta* de las perfecciones alcanzadas—*solo así admito la palabra Dios*,—y la Humanidad es el elemento inteligente y consciente de aquella síntesis absoluta.

Bajo tal concepto, la *Humanidad universal y eterna* constituye la *inteligencia consciente de la unidad absoluta*; y por tal razón es fundadâ y rigurosamente lógica la afirmación *perfeccionista* que propone un *Dios-Humanidad*, del cual se deriva una *Providencia humana*, que en su esfera de poder relativo, alcanzado hasta el momento presente, nos imparte ayuda y protección, según lo he demostrado, tanto en mi sistema, como en la 5.<sup>a</sup> Carta de la primera serie dedicada al Sr. Valera, y lo hago especialmente en la parte final de este volumen en el artículo intitulado: “*Gobierno Providencial en la Naturaleza*.”